

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA, CAMILO ESCALONA, EN ACTO DE LA CONCERTACIÓN EN HOMENAJE AL EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

Camilo Escalona. Santiago 2001

3 páginas

Estimados amigos, dirigentes de los Partidos de la Concertación, Ministros de Estado, Senadores, Diputados, ciudadanos que nos acompañan, don Patricio.

Quisiera decir muchas cosas en una ocasión como ésta, pero entiendo que no es momento de discursos largos y que para una persona como usted, que ha hecho de la dignidad y de la austeridad una causa de vida, los halagos no son cosa que le gusten. Por eso trataré de ser breve, aún cuando de todas maneras mi intervención abarcará una minúscula parte del tiempo que abarcaron los diálogos Lavín-Castro hace unos días.

Para mí en lo personal es muy especial tener la representación de los Partidos de la Concertación para hacerle este homenaje, ya que he podido mirar desde diversos ángulos su trayectoria y su figura política. Desde dirigente estudiantil, desde exiliado, desde chileno retornado ilegalmente a Chile y obligado a vivir en la clandestinidad, desde candidato cuando usted fue nuestro abanderado a Presidente y como parlamentario durante su gobierno.

Creo que su persona es, sin proponérselo tal vez, una de las figuras que ha hecho historia en Chile en los últimos años.

Sabemos quienes estamos en la lucha política cuánto marca nuestra vida -desde Hegel al menos, pasando por Marx, obviamente- cuánta es nuestra obsesión por la historia, cuántos errores se cometen a veces por querer hacer historia, cuántas pasiones se desatan por el deseo de hacer historia, cuántas formaciones políticas se hacen o se deshacen con ese afán y, por qué no decirlo, cuando estos afanes por hacer historia se transforman en mesianismo irracional que obnubila a los seres humanos, cuántos crímenes se cometen o se han cometido, sobre todo en el siglo XX, cobijándose en la historia.

Pero usted don Patricio, con su dignidad, con su austeridad, con su sencillez y con su madurez, ha sido una figura que ha hecho historia con mayúscula en Chile en las últimas décadas. La Concertación le rinde un merecido homenaje porque su esfuerzo de reencuentro, de unidad, de entendimiento y de articulación, fue determinante y fundamental para recuperar la democracia, para poder restablecer el principio de legalidad, para que se respetaran los derechos de las personas, para que se ejerciera la soberanía popular, para que las libertades básicas del ser humano volviesen a imperar en nuestro país y para que, junto con ello, la estabilidad de Chile como nación se garantizara.

El siglo XXI encuentra a nuestro continente latinoamericano bastante convulsionado. Una crisis en nuestra vecina Argentina; convulsiones de difícil pronóstico en Venezuela; la violencia que diezma y agobia a la hermana Colombia; las lacerantes desigualdades sociales que no han podido ser resueltas en Brasil; las dificultades del proceso democrático de Perú; los obstáculos de pueblos que han

vivido su vida en el drama como es el caso de Ecuador, Bolivia y de Paraguay. En esta comunidad latinoamericana, de la que somos parte y que no es un mal vecino como pensaban en el tiempo de Pinochet los ideólogos neoliberales, sino que es parte esencial de la comunidad de la que formamos parte, en este continente convulso Chile tiene estabilidad, tiene democracia, tiene libertades, se respeta la dignidad de las personas e incluso tiene crecimiento porque hubo quienes fueron capaces con sabiduría y firmeza de encabezar a la nación chilena para reemplazar el autoritarismo y la dictadura, que nos empujaba en la dirección de la desintegración nacional, y pusieron al país en esta otra dirección: en la dirección de la democracia y del desarrollo y usted don Patricio Aylwin, para Chile ha jugado un rol fundamental.

Tanto es así que de repente en el sentido común latinoamericano se dice que los chilenos nos hemos puesto como los argentinos de hace pocos años. Tanto han sido los méritos del desarrollo nacional que incluso cierto engrimiento empezó a mostrarse en nuestra cultura nacional. Tanto es así que se especuló que íbamos como avión y que las dificultades de una nación pequeña como nosotros era simplemente una cosa del pasado. Tanto se ha especulado con estos avances precisamente porque esos avances son efectivos y reales, pero es justo también que se subraye y se diga que esos avances tienen en su contribución personal un actor decisivo. Por esa razón estamos acá y le rendimos este sincero, profundo, sentido y cálido homenaje.

Como lo conocemos, sabemos que usted no es amigo del halago, pero el siglo XX y nuestro propio pequeño país ha sido testigo de hechos que llaman profundamente la atención y que nos exigen reivindicar la política, valorizarla y defender a sus actores y a quienes han sido sus ingenieros, arquitectos y sus constructores. Porque efectivamente nos asombramos, no sólo con el derrumbe del muro del Berlín, por el término de la guerra fría, por este cambio gigantesco que vivió la humanidad a fines del siglo pasado, sino que día a día estamos siendo testigos de cosas asombrosas: diálogos que parecían imposible se llevan a cabo de un día para otro, verticalismos ideológicos de un dogmatismo inamovible se deshacen y muchas veces las convicciones se cambian por los oportunismos en boga. De pronto pareciera que el vértigo hace presa de nosotros y que la actividad política sólo fuese un vulgar marketing. Por eso, que en estas circunstancias asombrosas que nos tocan vivir, es legítimo y necesario poner de manifiesto que la acción política resulta esencial y para que ella cumpla su rol se necesitan personalidades como la suya, dotadas del más profundo sentido de servicio público, imbuidas de un sentido nacional, que tengan la estatura para mirar adelante, para distinguir lo principal de lo accesorio, para poder unir a los demócratas y a la nación chilena.

Usted primero unió a los demócratas y después unió a la nación en la reconstrucción de la democracia y con ese mérito histórico será recordado por la historia de este país. Siendo su figura de una austeridad tremenda, sin confundirse con los flashes o la luminosidad de las cámaras de televisión, usted formará parte del mejor de los recuerdos de esta etapa de la historia de Chile. Usted ha sido un gran hombre de esta época, la que nos toca vivir, con sus contradicciones, con sus alegrías y amargas, con sus certezas e incertezas.

En la reconstrucción del Estado democrático su rol ha sido esencial y también en llamar la atención del país y de la coalición respecto que nuestra tarea no se agota sólo en la reinstalación de las instituciones democráticas, sino que la tarea que nos convoca y que le da sentido a nuestra acción política es el afán por la justicia social.

Yo recordé hace algunos meses, en otra reunión con otras características, un discurso muy notable que yo recuerdo suyo, realizado en el mes de diciembre de 1992 en La Serena, en que expone precisamente estos temas y en particular, usted

señala que "no queremos la dictadura del Estado, pero tampoco queremos la dictadura del mercado" y, que el sentido de acción de la Concertación, es precisamente dotar al Estado de un rol que garantice el bien común y que haga posible la justicia social. Usted al abandonar la presidencia fue capaz de plantear este desafío tremendo, cuando usted afirmó que "el mercado es cruel". Con ello estableció un punto de vista y una referencia que obligaba a la acción de la coalición, de sus partidos, de los propios gobiernos democráticos, en la dirección de alcanzar la envergadura suficiente en nuestra acción social para asumir esa responsabilidad de darle a Chile, instituciones y una nueva convivencia nacional.

Por cierto en estos años también quedó establecida esa notable contribución que el país le debe al constituir la Comisión Rettig, al trabajar junto con ella, al respaldarla, al vencer las amenazas que había en el camino y darle a Chile a través del informe Rettig una verdad socialmente compartida, aunque no unánimemente compartida por cierto, pero nacionalmente establecida respecto de lo que habían sido las atroces violaciones a los derechos humanos en nuestro país.

Por tanto, es posible que este homenaje haya tenido que hacerse hace algún tiempo. Un medio de comunicación nos consultó si no nos parecía que era un homenaje tardío. En realidad, no pensamos que sea tardío. Muchos de nosotros siempre hemos sabido que usted no es amigo, como ya dije, de los halagos, pero en la línea larga, aquella que distingue a los pueblos finalmente, aquella que separa la paja del grano, aquella que permite distinguir lo permanente de lo eventual, lo efímero de lo permanente, tenemos la plena convicción, don Patricio, que usted es un hombre que hizo historia a cabalidad en Chile y que es hoy patrimonio de la Concertación y del país y que su figura moral, política e histórica será reconocida por el futuro del país, porque hizo posible salvaguardar no sólo la integridad de la nación chilena, sino que al encabezar y liderar el proceso de reconstrucción democrática, usted también logró garantizar a Chile el futuro que las nuevas generaciones merecen.

Reciba nuestro aplauso, nuestro abrazo y nuestras más sinceras felicitaciones.

pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004

